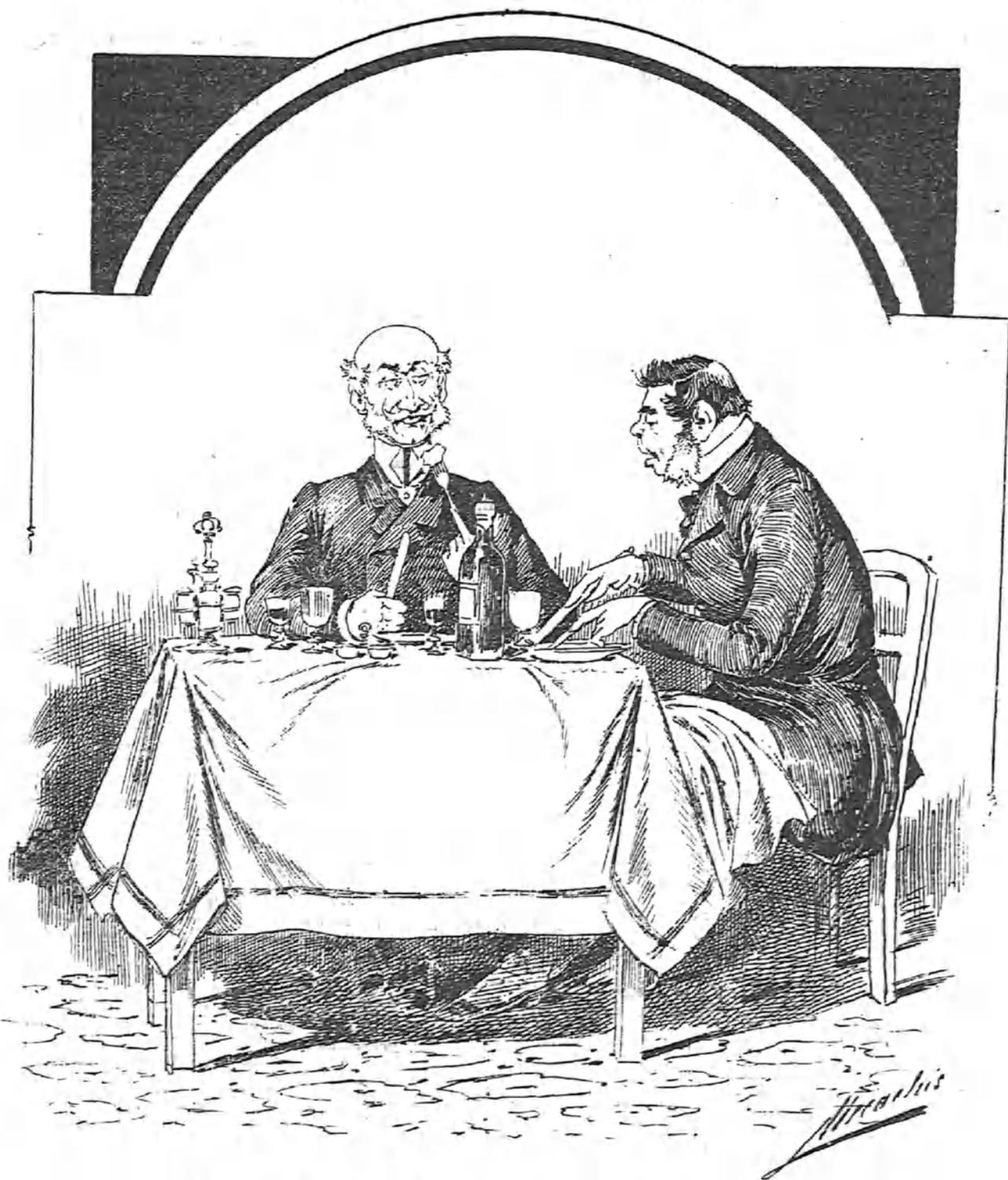




Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ALTA POLÍTICA



—Pues sí, señor, yo ya se lo he dicho a Sagasta: necesitamos dos carteras, cuatro direcciones, ciento sesenta sueldos de 12.000 y tres mil cuatrocientos estancos.... De lo contrario, seguiremos pidiendo la subida de los aranceles.

SUMARIO

Tertio: De todo un poco, por Luis Taboada.—Consejos, por Constantino Gil.—Gloria al trabajo, por José Jackson Veyan.—Morriña, por Clarín.—Cosas de ellos, por José López Silva.—Disaguietas, por Sinerio Delgado.—Ni pan ni toros, por Calisto Navarro.—Donde las dan..., por Antonio Utrini.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Alta política, por *Monsieur*.—Armas y literatura, ó el arte de hacer zarzuelas, por Gil.—Actualidades, por *Mecachis*.



Lo de la carne ha venido á provocar un verdadero conflicto entre los que no poseemos bienes raíces.

Había quien se pasaba la existencia comiendo piltrafillas y chupando huesos, pero en lo sucesivo ni aun podremos cultivar este ramo.

El número de chicas anémicas está llamado á aumentar de un modo considerable.

Las de Jaretón, que ya eran flacas de suyo, llegarán á convertirse en espectros ensangrentados, porque desde la subida de la carne viven entregadas á las judías, más ó menos caldosas.

Ya nos lo decía anché su padre, que es muy francote y hasta bruto, si se quiere:

—Yo no conozco el solomillo. Tengo así como un vago recuerdo de haberle visto en Gerona en casa de un diputado provincial, que se arruinó por sus excesos gastronómicos.

—¿Pero no han comido ustedes carne nunca?

—Sí, señor; antes la comíamos todos los días de fiesta; pero ahora, con esta subida, ¿quién se atreve?

—Se van á desmejorar mucho las niñas.

—Eso es lo que sentimos su madre y yo. Las pobrecitas tienen ya poco que perder. ¡Si viera usted cómo se les ha quedado el cutis!

—¿Rugoso?

—Sí, señor, rugoso y áspero. Nosotros lo atribuímos al abuso de los vegetales; porque puede decirse que nos alimentamos con lechuga y cardillo.

Es triste lo que sucede aquí. La alimentación insuficiente va á dar al traste con la salud pública, según opinión de los hombres de ciencia, y las autoridades no conjuran el conflicto.

Va á llegar día en que tendremos que devorarnos unos á otros hasta acabar, si á mano viene, con la familia.

—Adiós, D. Emeterio. ¿Cómo va?

—Mal. Estos días estamos muy tristes.

—¿Qué ha pasado?

—Nuestra pobre tía....

—¿Ha vuelto á enfermarse?

—No, señor. Estaba buena y robusta, pero....

—¿Qué?

—¡Nos la hemos comido el jueves!

No se ha confirmado la noticia referente á Jack, el famoso destripador.

Decíase que había llegado á Madrid, con ánimo de visitarnos, y que aprovecharía su estancia en la corte para destripar á unas cuantas señoras y á varios niños.

Las madres se estremecieron, llevándose las manos al vientre por espíritu de conservación; pero los ánimos han vuelto al reposo cuando se supo que Jack no había llegado aún.

El que está es un barítono de zarzuela, que se ha dejado la barba y anda por ahí dirigiendo miradas hoscas á los transeúntes.

La policía le ha seguido los pasos, suponiéndole el destripador auténtico, y un celoso vigilante de la ronda le paró el otro día en la calle para decirle:

—¿Quién es usted?

—Yo soy Antonino—contestó el interpelado.

—¿El destripador?

—No, señor; el barítono, el encanto de todos los públicos del Alto Aragón.

Sólo después de haber cantado la romanza de *El Juramento* en una taberna, consintió el agente en dejar libre á aquel sujeto mal encarado; pero hay todavía quien le supone criminal, y muchas señoras no quieren pasar por la calle de Sevilla, donde se le ve todos los días, refiriendo sus triunfos en alta voz ó tarareando distraído los trozos más salientes de su repertorio.

Para que se ven que los que parecen destripadores son por lo general unos infelices.

En cambio, tropezó uno en el café con un D. Serapio, padre de familia, sencillo y candoroso, que no bebe cognac porque es muy fuerte, ni osa llamar al camarero en tono imperativo, para que no se disguste, y luego resulta que el tal D. Serapio es un monstruo, con entrañas de figre carnívoras, y un verdugo de la familia.

Entra en su casa jurando y pide la sopa.

—No está todavía—dice la criada.

Don Serapio va á buscar á su esposa al gabinete y la tira de los pelos como primera medida. Después rompe la palangana para desahogar la bilis, y por último se arroja sobre sus hijas para destrozarlas.

No las destroza precisamente, pero deja en sus rostros impresas las uñas.

Dicho se está que nadie come aquel día, porque D. Serapio cuando se ciega pierde el apetito y lo pierde todo; y entre juramentos horribles y patadas tremendas, dice que va á pegarle fuego á la casa y que si tuviera á mano una pistola le tiraba un tiro á su mujer y otros dos á las hijas y otro á la criada.

No hay una servilleta en casa de D. Serapio que no esté zurcida, y es porque él las muerde todas en sus momentos de desesperación. Cuando no tiene donde morder, ciava los dientes en un acerico que figura un corazón, y que suelen dejar las hijas sobre la cómoda del gabinete.

—¡Serapio!—grita la esposa.—Vas á tragarte los alfileres. Reprímete.

Por toda contestación D. Serapio arroja el acerico á la cabeza de su esposa, y después se mete en su cuarto, á morder en secreto todo lo que encuentra....

Después.... después aparece en el café con su cara placentera, como si acabara de asistir al bautizo de un nuevo vástago.

—Buenas noches, señores.

—¡Hola, D. Serapio! ¿Está usted bueno? ¿Y en casa?

—No hay novedad, gracias á Dios. Allá dejo á mi gente entretenida en sus labores. Pensaba sacarla un ratito para que se distrajera, pero no ha querido. Porque tengo una mujer que no goza más que en su casita.

—¿Qué paz debe de haber allí!

—No es casa, es un templo.

—¡Claro! Usted tiene tan buen carácter....

—No es porque yo lo diga, pero en mi casa no se oye una voz más alta que otra.

—¿Lleva usted muchos años de matrimonio?

—Treinta y cinco; pero estamos como el primer día.

Y al hablar así, D. Serapio se limpia las manos con los faldones del gabán.

Porque las tiene llenas de pelos, procedentes de la cabeza venerable de su señora.

LUIS TABOADA.

CONSEJILLOS

Para un pariente colateral que quiere mi co.... laboración, porque dirige, bastante mal, un *Semanario de educación*,

en breves máximas voy á trazar el camino de la virtud,

para que en ellas, al deletrear, vaya empapándose la juventud.

Las cosas buenas debes saber,

¡oh! joven párvulo, sin vacilar.

Nunca es temprano para comer,

y siempre es pronto para pagar.

El día en horas se ha de partir

y sabiamente clasificar.

Todas son sanas para dormir:

pocas... muy pocas... para estudiar.

Si algún amigo tiene mujer,

no se la debe de requebrar.

Únicamente, si puede ser,

cuando esté triste, se consolar.

Usa del agua con precaución;

siempre á distancia la debes ver.

Vino, aguardiente, Jerez y ron,

para no interno debes tener.

No compres nunca tabaco, ¡oh!

porque eso es una barbaridad.

Teniendo amigos que fumen, no creo que haya necesidad.

No des propinas en el café, aunque te tomen por catalán, porque los mozos se rien de los majaderos que se las dan.

A nadie prestes sin interés.

Mejor harías en no prestar,

porque el que pide dinero,

es porque no tiene con qué pagar.

Si estás de huésped, procura ser

con la patrona siempre galán;

de esta manra podrás comer

algo de carne y algo de pan.

A la gramática no me la des

muy malos ratos, que ya anda mal.

Aprende, en cambio, mucho francés,

para que escribas original.

A las criadas trátalas bien,

y si son guapas, con más razón.

Sírvete de ellas, pero también

gasta con ellas.... educación.

No juegues, hijo, ni al *locarrat*,

porque los jueces andan tras él,

y te podrían dar un mal rat,

como diría Ramón Rosell.

Si tienes novia, que la tendrás,

y si te casas, aquí, *inter nos*,

haz como hasta Santo Tomás:

duda de todo.... ¡menos de Dios!

CONSTANTINO GIL.

¡GLORIA AL TRABAJO!

Detrás de una larga siesta,
dicen que el mundo miró
y que el trabajo inventó
Dios, en un día de fiesta.

Oyó al hombre bostezar
de aburrimiento, de hijo,
y el Eterno Padre dijo:
—¡Va te dará que rascari!
Echó en la fraga carbón,
le dió el fuelle, ardió el hornillo,
y fundió un yunque, un martillo,
dos palas y un azadón.

Mil herramientas al vuelo
forjó el Todopoderoso,
y las echó, cariñoso,
desde la gloria hasta el suelo.

Ligero como un flechazo
aquel regalo cayó,
y hubo hombre que se quedó
sin nariz de un marillazo.

Oyóse una carcajada
allá en la mansión divina.
La brama era peregrina,
pero un poquito pesada.

—El trabajo es la alegría,
dijo el hombre. ¡No hay temor!
¡Ea! ¡A regar con sudor
nuestro pan de cada día!

¡El más torpe y el más dacho
á echar el palmón de coajol...
¡Es muy hermoso el trabajo!...
¡pero muy hermoso!... ¡mucho!

La tierra, la dulce amiga
del hombre, su fruto encierra,
y hay que desgarrar la tierra
para que brote la espiga.

Y hay que regarla después
y echar en el surco el grano,
para luego, en el verano,
segar de raíz la mies.

¡Qué hermosa la rubia alfombra!
¡Qué descansado el arar
y qué fresca el segar
en Agosto, allí... á la sombra!

¡El sudor que el rostro anega!
¡Y aquel sol que deja ciegos...
¡Qué sería del gallego
si no fuera por la siega!

Ellos pasan sus apuros,
pero bien pasan la vida.
¡Se vuelven á la Coruña
á pie con calovec duros!

Y echan el quito á destajo
bajo el sol nauticular...
¡Qué hermoso es el trabajar!...
¡Bendito sea el trabajar!

¡Pues y el fella carpintero,
que sierra alegre y sin queja,

y el mejor día se deja

una mano en un macerol...
¡Pues y el dichoso albañil,

que trabaja hora tras hora
y se levanta á la azorra,
en Diciembre y en Abril...
¡Que al andamia sube en calma

y el sol de cara rúbilo
y, por dos pesetas, vive

expuesto á tempestad el alma!...
¡Qué bien preñadas sus cerveloz!

¡Qué dulce es ver, en su afán,
que no tiene para el pan

de sus pobres pequetinaloz!
¡Y el que, por todo favor,

sólo acorrió á conseguir

una vara de medir,
y, detrás del mostrador,

sin que á cosa alguna atienda

sino al trabajo constante,
ve que no gana bastante

para el Ministro de Hacienda,
y, víctima siempre en todo,

va caminando á su ruina!...
¡Es una cosa divina

el trabajar de ese modo!
¡Es si que es divertidol...!

¡Trabajar y trabajar!...
Lo que es lo de pasar

en coche es muy aburrido,
y el manear tres ó cuatro

queridas, con mil adorno,
y lo de comar en Ferras

y el ir de noche al teatro.
Eso es cosa que da horror,

el tener oyo que sobre.
¡Y qué dicha es el ser pobre!

¡Ser pobre y trabajador!
¡Pues y el que, en vez de una arada,

logró una palma alcanzar,
y se tiene que ganar

la existencia afortunada!...
Escribir siempre afañoso,

sin salir de la pobreza...
¡El trabajar de cabeza

eso sí que es delicioso!
¡El trabajo es vida y ser

de este mundo bendecido!...
Yo, trabajando, me olvidé

muchas veces de comer.
Soñar dorados portentos

y, al acabar la ficción,
morir de una indigestión

de ideas y pensamientos.
¡Gloria al Señor, que nos trajo

distracción tan singular!...
¡Qué hermoso es el trabajar!...!

¡Bendito sea el trabajo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

MORRIÑA (1)

II

Es cierto que no hay seres, por insignificantes que parezcan, que no sean dignos del arte; por este respecto ningún asunto es demasiado humilde. Pero en las relaciones de los seres las hay significativas é indiferentes, sugestivas y mudas; y por este respecto no sirven para el arte multitud de relaciones, multitud de asuntos. En *Morriña*, la acción que, aunque lenta y á cada paso detenida por incidentes opacos y fríos, se anunciaba interesante (en la descripción del hogar tibio y sereno de los Pardiñas, y en la llegada de la sirvienta gallega, que buscaba una especie de patria de invernáculo en aquel tranquilo hogar), poco á poco va perdiendo su transparencia, los episodios sosos y arbitrarios le van echando jarros de agua fría, y por fin la arrastran consigo al arroyo por donde corren los desperdicios livianos de cien cosas de poca monta. Es *Morriña* buena toda ella para empezar; y, pese á las violencias ejecutivas del autor, ni porqué Rogelio se examine y tome el tren de Galicia, ni porqué Esclavitud se mate, no sabemos como se ha dado un paso realmente en la vida artística del argumento.

Suponer acontecimientos incongruentes, estéticamente, para

(1) Véase el núm. 151, y de paso corríjase las siguientes erratas: *forpando* debió ser *forpando*; *forriña*, *Insolación*; *Morriña*, *Morriña*.

fortar con mayor ó menor verosimilitud el desenlace de una trama poética lo hace cualquiera, y por eso el espejismo de la vanidad transforma en *novelistas* á tantos ciudadanos que no osarían escribir como poetas. Yo no puedo suponer que doña Emilia Pardo se engañe á sí misma, como sin querer habrá engañado á otros con sus doctrinas estéticas, sacando falsas consecuencias de la idea, acertada en un punto, del arte que imita la realidad hasta en el movimiento de su vida, prefiriendo á un ritmo *chillón* artificioso y cargante á la larga, como el de una polaca, el ritmo más complicado, menos ostensible, nada ostentoso, que el pensamiento reflexivo y observador cree descubrir en la savia del mundo, como Pitágoras pretendía oír la armonía de las esferas. Así como la teoría wagneriana no puede servir para que inventen música los que no saben sus leyes, así tampoco se puede entender por arte naturalista el que abandona las complicadísimas y arduas reglas de la composición, con pretexto de hacer las cosas como Dios permite que sean, ó que parezcan. No, no creo que D.^a Emilia se haya deslumbrado á sí misma con sus propias teorías; lo que creo que habrá sucedido es muy otra cosa.

A mí entender, cambió la idea general de su poema; vió á Esclavitud, vió su morriña, y el paliativo original (y bien hermoso y natural y digno de mejor libro) de aliviar la nostalgia sirviendo en casa de gallegos; vió á Rogelio y á su madre en su tranquila vivienda... y se puso á escribir; le salieron al paso los amigos curiales, y los aprovechó, tal vez con cierto propósito simbólico que me ha hecho muchísima gracia; y con esto y lo que ella sabe del servicio madrileño y de los caballos de lujo y los muebles y vestidos cursis y elegantes, allá va una leyenda amorosa... Pero ¿adónde va? Artísticamente, á ninguna parte. Esclavitud se malogra en la pasividad, detrás de un telón que no tiene nada que ver con los velos homéricos (porque justamente cuando llega la hora de los velos, D.^a Emilia más bien sigue la conducta de *Efestos*, ó digase Vulcano, con su adúltera esposa y con Marte). Las pretericiones y elipsis en la composición de una trama poética no han de ser tales que al lector le llegue á importar un bledo de los personajes á fuerza de no verlos. Mientras D.^a Emilia se entretiene con la sordera, bastante graciosa, aunque demasiado *subrayada*, del Sr. de Candas, y con las groserías ridículas de su mujer Pacha (muy bien pintada en pocas palabras), y con la descripción acertadísima de Nuño Rasura, digno de Gavarni, y con otros tipos y cosas de puro accidente, allí se está Esclavitud en la cocina ó donde sea, sin que nosotros acabemos de conocerla ni podamos interesarnos por su suerte. Se puede huir de la psicología y de la fisiología, pero no tanto. El suicidio de la *pobre chica* llega tan sin preparación del *patos*, que lo leemos como la noticia de la muerte del mandarin de la China.

En otra parte he dicho que Rogelio vale mucho más que el buen mozo de *Insolación*, y así es verdad; pero tal vez fuera mejor decir eso así: el seductor de *Insolación* vale mucho menos que Rogelio. Rogelio es uno de tantos chicos como tiene uno que dejar suspensos por Junio; alegre, vivaracho, nerviosillo, tímido, lector del *MADRID COMICO* (y de algo más, porque habla en culto y con gracia, por broma, y eso no se aprende leyéndonos á nosotros); tan insignificante á pesar de la cuenta, como la jaca de que su madre quiere verle enamorado. Pero no es anti-pático *estéticamente*, no repugna como el *otro*, como ese andaluzote de infelice recordación.

La señora de Pardiñas es acaso la figura, entre las principales, mejor pensada y más viva; su amor maternal, sobre todo en las escenas primeras del libro, produce efectos de ternura legítima, artística. ¡Lástima que después se mueva en el vacío! Siempre nos encontramos con lo mismo en esta novela: la *estética* bien, la *dinámica* muy mal.

En los amores de Esclavitud y de Rogelio hay algo hermoso: el comienzo picante sin malicia de sus relaciones; la escena de las camisolas y la que anuncia lo que deja entrever (y que no llega). Después también hay algunos rasgos bien sentidos y expresados, naturales y fuertes en sus cuchicheos durante las horas en vela junto al lecho de la madre enferma. Pero en eso mismo hay muchas partes del diálogo inverosímiles, otras amaneradas y otras insignificantes y falsas. Y después, nada. Papel lleno de tinta y grabados bonitos. La protasis, bien, diría D. Hermógenes, pero la catástrofe muy mal.

El lenguaje de D.^a Emilia es siempre correcto, abundante, y esta vez el uso del Diccionario no degenera en abuso; pocas veces ha escrito con tanta naturalidad y tan á lo llano. Sin embargo, voy á permitirme algunas consultas; no lecciones, consultas, porque tratándose de quien puede ser mi maestro, y de hecho lo está siendo hace muchos años, yo no he de osar presentarle mis reparos con otro nombre.

D.^a Emilia dice: *Terminar de*. ¿Se puede eso decir en buen castellano?

ARMAS Y LITERATURA

EL ARTE DE HACER ZARZUELAS



Primeramente ¡oh, amado Teótimo! te pondrás á cavilar buscando un asunto.



Cuando ya te hayas convencido de que no te sale nada á derechas, lo echarás todo á rodar.



cogerás un trabuco, te embozarás hasta los ojos



y te colocarás detrás de una esquina.



En cuanto pase un autor frances le fusilarás sin responsabilidad de ninguna clase.



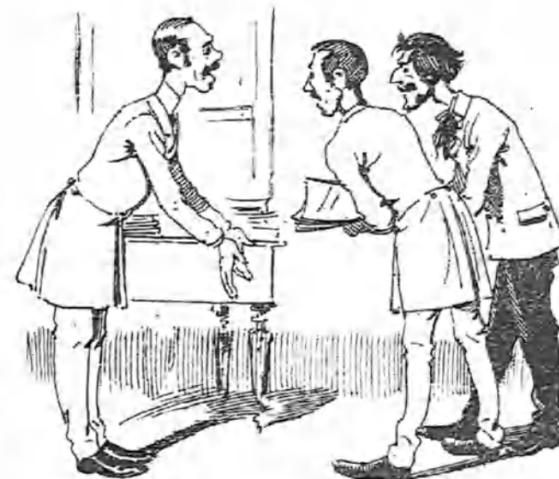
y ya dueño del libro, buscarás un músico de los que saben hacer esas cosas.



El cual músico, al recibir el encargo, tomará las mismas precauciones que tu habías tomado.



y fusilará también, sin piedad, á tres ó cuatro compositores extranjeros.



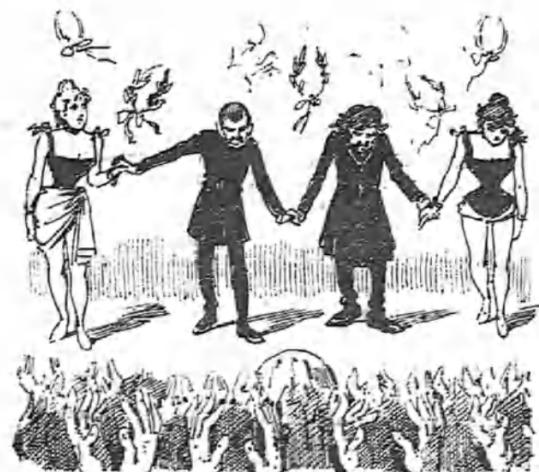
Terminada felizmente vuestra zarzuela, la presentarás á un empresario que, como es natural, la admitirá con mil amores.



y distribuirá, el día del estreno, por los alrededores del teatro una porción de ciudadanos que obligarán á entrar á los transeúntes, sacándoles el dinero además.



Ya llena la sala, ocuparán las galerías altas varios apreciables sujetos encargados de insultar y ame-



Como no puede menos de suceder, saldrás á coronarte de gloria cuantas veces se te antojare.



El público quedará muy satisfecho, porque el público es más infeliz de lo que parece.



Al día siguiente dirán los revisores de la casa que has obtenido un gran éxito, á pesar de los reventadones...



Y ya eres un hombre. ¡qué caramba!

¿Se puede usar el gerundio como lo usa ella muchas veces en este libro? ¿Se puede decir desandó por desanduvo, como dice D.^a Emilia dos veces, una en su colección *La dama joven*, y otra no recuerdo dónde? Significa algo lo que en *Morriña* leo de la personalidad de la narración?

Estas son preguntas, consultas.

Ahora observaciones: creo que no es natural que la criadita gallega hable de *melancolías*, ni que un estudiante de Madrid llame la conferencia a la explicación de clase. Tampoco me gusta que un estilista como D.^a Emilia, en una obra de arte, hable de la *vida de relación*. Y, por último, ciertos atrevimientos sintácticos que me agradan por la novedad del contenido, no me gustan por lo poco dulce del canto. En *Insolación* abundan y en *Morriña* no faltan las muletillas del vulgacho, los rípios que la moda de la necedad pone en boca de la gente ordinaria (que bien pueden ser duquesas). Cabe en el arte el hablar pintoresco y rudo y caliente del pueblo, pero no caben esas *latas* y esos *tomar el pelo* y demás sandeces y absurdos de la necedad hablada. Tan mal como parecen en labios de una señorita esas agudezas colectivas de plazuela, parecen en la pluma de un artista. Zola, que ha admitido en sus novelas el lenguaje de la taberna, no ha estampado nunca ni una palabra de esas que tanto abundan en la jerga de cafés y calles de París y.... hasta en ciertos periódicos.

Si he de decir la verdad, el poco tacto con que D.^a Emilia emplea los tonos familiares del estilo y las licencias del buen humor, se debe a que en ella no es espontáneo jamás el arranque festivo; mas diré, la gracia y el chiste no son de su reino, como lo son el discreto y la observación aguda y cierta jovial franqueza que ella hace mal en confundir con lo cómico, ni siquiera con lo satírico. En cuanto D.^a Emilia quiere ser graciosa y desenfadada, aparece (y desaparece el artista) la señora española clara como el agua, discreta y franca y benévola socarrona.... pero esto no tiene nada que ver con la poesía ni con ninguno de sus géneros en prosa ó en verso. De todo lo cual, y es a lo que fhamos, se resiente el estilo, que se hace afectado, ó de una agudeza antiestética, extraña al arte, cuando la Pardo Bazán se mete a ser maliciosa, ó cáustica ó cómica ó familiar a lo alegre y desenfadado.... Y basta.—¡*Síntesis!* (como diría Fabié). *Morriña* me gusta más que *Insolación* y menos que todas las demás novelas de D.^a Emilia, aun contando con *La Tribuna* y *El Cisne de Vilamorta*. El estilo y el lenguaje bien, como siempre, y en algún respecto, mejor que nunca. Mis esperanzas en pie, y la ilustre escritora tan digna como siempre de respeto, admiración y simpatía.

No olvidemos nunca esto:

¡Es única!

CLARÍN.

COSAS DE ELLOS

—Te digo que es pan comido.

¡Pero cómo, ya lo creo!

En cuanto que yo quisiera....

solamente que no quiero,

porque cuando el hombre es hombre

y *tié* el mundo que yo tengo,

oserva, y ve y ejecuta

de cierta manera, *Ugenio*.

En fin, tú ya me comprendes.

—Pues claro que te comprendo.

—Por lo demás, ella, aquí

pa entre nosotros, *tié* aquello,

porque me *costa*.

—¡*Miaul!*

—Yo

pongo la mano en el fuego.

—Y te abrasas.

—¡Que me abraso!

Tú eres un chico pequeño,

como quien dice, y no ves

ni sabes hacer aprecio

de algunas cosas.

—¡Adiós,

que tú eres un lince!

—En eso

distingo como distingui

el que más.

—¡Tampoco!

—Buena;

tú piensas a tu manera,

y yo pienso como pienso.

La cuestión es que su madre,

que es más *desabrigá* que el verbo,

quiere que la *éstere* el cuarto,

de cordelillo no menos,

y yo, la *ustras*, estoy
abronca, porque no puedo
safarme.

—No te dará

la real gana.

—Mira, *Ugenio*,

en algunas ocasiones

uno no puede por menos

de hacer el primo, aunque sabe

que lo va a hacer; por ejemplo,

en ésta.

—No sé por qué.

—Pues oye, si *quis* saberlo.

Cuando yo *andé camelandu*

por Agosto a la Remedios,

la chica mayor, su madre,

que estaba loca de celos,

aunque pareciera mentira,

quiso meterse por medio

pa estorbarme; así es que yo

tuve que hacerla el *aseguio*

de amarla dos ó tres días

pa que no pusiera puro.

—¡Ay la *virgial!*

—Y dos cuartos

de lo mismo pasó luego

cuando la pequeña y yo

anduvimos en arregios.

De modo que la mujer-

casi, casi *tié* derecho

a lo de la estera.

—Toma,

lo que es así, ya lo creo!

Es decir, derecho, tal

y como se entienda.... debo

participante que habría
monederos que hablar sobre esto,
Epifanio. Pero, en fin,
tú no tienes más remedio
que *resumarte* a quedar
como un lechón. Por supuesto
que, en lugar del cordelillo,
que te va a costar un hueso,
yo estaría de *pleita*,
porque la *pleita* es un género

más barato y de mejor
saludo.

—No, si yo estero,
pero eso sí, que la estera
las *tié* que salir del cuerpo....
¡*Mia* tú!

—Y harás bien.

—¡*Pa* chasco!

¡Sí, que yo me mamó el dedo!

J. LÓPEZ SILVA.

DIVAGUEMOS

(REFLEXIONES TRISTES)

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar,
que es el morir....

JOSÉ MARQUÉS.

Pasan las horas, pasan los días,
pasan los meses, pasan los años,
y ¿qué es la vida? Pues ya se sabe:
¡éjira blando!

Uno quisiera, cuando es dichoso,
parar el tiempo con férrea mano,
como de pronto para el tranvía,
pongo por caso.

¡Vana quimera! Todos los goces,
puros ó impuros, duran un rato,
como si adrede se los llevaran
mil de á caballo.

Hay quien se pirra por las mujeres,
hay quien es rico y hay quien es guapo,
y hasta hay quien goza juntando muchos
sellos usados.

¡Pues todo es aire! Sellos, bellenas,
tesoros, hembras.... ¡Ceniza! ¡barro!
Adán lo dijo: «Las ilusiones
pasan de largo.»

¿Dónde está el alma? ¿Qué son los siglos
El yo inmanente y el ente ignaro
¿son cosas claras? ¡Piénsalo mucho,
que eso es de sabios!

Hoy eres joven; quiere decirse
que de tu infancia no queda rastro.
Llegas á viejo, vas y te mueres....
¡y échate un galgo!

SINESIO DELGADO.

NI PAN NI TOROS

La tierra de Pan y toros

ha sido siempre esta tierra,

con sus manolas flamantes

y sus flamantes calesas,

con manolos por estribo

y capas por carretera,

y por látigo el salero

y requiebros por colleras.

Un *capote* era un idilio,

cada *gallo* un poema,

cada *quite* un entusiasmo

y cada *vara* una fiesta.

Igual que la torre *Eiffel*

asombraba una *montaña*,

y recibir era el *sunun*

y *aguantar* la *suerte* extra.

—¡Allá va Cúchares! ¡Ole!

—¡El Tatol! ¡Menuda juerga!

—¡Que mata Redondo! Bronca.

—¡Saló Cayetano!... Gresca.

Los coches sacaban chispas

al rodar sobre las piedras,

y el papel de los tendidos

era ya papel moneda.

.....

Pasó el tiempo, y poco á poco

se apagaron las lumbreras

y fueron saliendo al ruedo

otros *gachós* de *concepción*,

con mucho más *nuverna*

y mucha menos muleta.

—¡Hoy mala *Frasuelo!*... Vamos.

—Rafael viene de Cuenca

y toman la alternativa

Frutos, Mengue y el *Tachuela*.

—*Mustafá* *psrea* en zancos

y el *Chirlo-cutis gallia*.

Unos cuantos peseteros

hacen viajes de ida y vuelta;

media docena de chicos

corren tras la carretela;

los billetes se pregonan

igual que quien vende obleas,

y la gente está en la plaza

hasta más ancha que en la pradera.

Hasta los que gritan «agua»

no tienen la gracia aquella;

los camarones son sosos

y las naranjas entecas,

y los *piqueros* no *pican*,

como no sea en la arena;

los *mataores* se escupen

por *mor* de una contingencia,

y el *puñtilero* parece

que está tocando á retruta.

No hay *media luna* ni *perros*,

ni coraje ni vergüenza,

y hasta los *bichos* embisten

no más que por complacencia.

¡Pan y toros! ¡Pan y toros!

Pues ni toros ni libretas.

Cuando más, en mal *novillo*

y un panecillo... de Viena.

CALIXTO NAVARRO.

DONDE LAS DAN.....

I

«Aurora: Como he sabido, ó, mejor, como he notado que Ricardo, su marido, nuestro amor ha comprendido y se encuentra algo escamado, he resuelto terminar de una vez las relaciones, y, por lo mismo, dejar de ir, venir y pasear por bajo de sus balcones. Pues soy todo un caballero, y no quiero que la gente juzgue de un modo severo el amor puro y sincero que por usted mi alma siente; ni quiero dar ocasión á que sepa mis deslices el Ricardito en cuestión..... y me rompa el esternón. Ó me aplaste las narices. Así, pues, bella señora, olvide usted lo que fui y ponga su amor ahora en su esposo, que la adora y está celoso.»

Martí.

Posdata.—Por Dios le pido que esta misiva no deje donde la vea el marido, pues, si sabe lo ocurrido, me divide por el eje.»

II

«Por una coincidencia, ha caído en mi poder

la extraña correspondencia que usted, falto de prudencia, sostuvo con mi mujer. Y aunque motivo sobrado tenía con ello para dejarle perniquebrado, después de haberme gozado escupiéndole á la cara, juzgando que es usted un necio, ni la badana le surra, ni hago de su insulto aprecio; como á necio, le desprecio, conque siga haciendo el burro. Pero tenga muy presente que si sigue usted á mi esposa, cual hasta aquí, solamente para que tenga la gente cierta idea deshonorosa, ó escriba cartitas como la que contesto ahora mismo, sin pensar que es usted romo de inteligencia, le tomo por mi cuenta y le descrismo. Así, pues, procure ser un poco más caballero, y no escriba á mi mujer, si no quiere usted perder la vida.

Ricarda Otero.

Posdata.—Tenga cuidado no halle esta carta su esposa, porque si indaga mi estado y sabe que soy casado..... se me va á poner furiosa.»

ANTONIO LIMINIANA.



Ni sé siquiera cómo diablos va á salir á la calle el presente número.

En la imprenta hay un barullo ensordecedor y un desorden encantador y admirable.

D. Manuel Ginés Hernández (el amo, como quien dice) se presenta candidato á una de las plazas de concejal por el distrito de Buenavista, y esto está lleno de cartas, circulares, carteles, electores, agentes, etc., etc.

¡Por favor! Voten ustedes por él, los que tengan voto, porque, si no sale ahora, se va á volver á presentar otra vez, y.....

¡Y á mí me van á llevar los mengues!

Cada vez que leo que se acerca á nuestro reino un príncipe extranjero empiezan á temblarme las carnes.

Porque luego van los corresponsales de los periódicos diarios y telegrafían á todas horas para decir que S. A. ha visitado tales y cuales monumentos.

¡Y eso es abusar de la electricidad y de todos los adelantos del siglo!

No quiero que se mueran ustedes sin saber que en México se publica un semanario cómico titulado *La Guasa*.

El tal *Guasa* está calcado en el MADRID COMICO, como casi todos los semanarios de la misma índole, por lo cual, desde el momento en que le vi, le considero como de la familia.

Y no puedo menos de advertir á mi querido pariente que anda mal en eso de poner epígrafes á los monos.

Verán ustedes:

«Aunque yo soy artista muy afamada, no quiero contratarme esta temporada.»

Le sucede á usted lo que al personaje de la comedia: está usted hablando en prosa vil sin saberlo.

Suma y sigue lo mismo.

Segundo epígrafe:

«Cuando más he cantado en algún café, y ahora me contratan..... ¡sabéis por qué!»

Peor que eso no hay nada más que el dibujo que lo acompaña. Quisiera copiarle, pero ¡ay! me costaría el dinero, y hasta ese punto no debe llegar la *guasa*.

Tercer epígrafe:

«Yo soy del público la más mimada, y es porque nunca me pinto escotada.»

Así, subrayando esas palabras, para que se vea que también en México hay su picardía correspondiente.

Cuarto epígrafe; éste es el más bonito:

«Para que las toristas sean eternas

necesario es que tengan muy buenas... voces.»

¡Ese ya es el colmo de la maldad! ¡Veán ustedes con cuánta suavidad se sustituyen las *piernas* con las *vozes* y se lima la aspereza de la frase sin que pierda nada de su hermosura y energía!

Pues anda que en el texto....

En el texto tropezó con lo siguiente:

«Cuentan que de blanca estatua

un negro se enamoró.

¡Si serías tú aquella estatua

y el negro aquel sería yo!»

No, hombre, usted no era aquel negro; usted era el negro del sermón. ¡Vaya con *La Guasa*, y cómo cuenta las sílabas!

Ha reaparecido nuestro colega *El Cabecillo*, con lo cual excuso añadir que ha empujado el amigo Granda á pegar palos á quien él cree que los merece.

Y ya se sabe que Granda

en chiquitas no se anda.

(*Alegría modesta*.)

¡Han visto ustedes los *Fantoches españoles* que lucen sus habilidades en el Teatro de Madrid?

¡No! ¡Pues son de lo mejorcito del género!

Libros:

Huérfanos!, novela de P. Sales, versión castellana de Olegario Slipembak. Un tomo de 300 páginas publicado por «La España Editorial.» Precio: 3 50 pesetas.

Versos y poesías de D. Camilo Paz. Precio: 3 pesetas.

El Estudiante, novela de costumbres escolares, por D. José Pragnas. Un tomo de 300 páginas. Precio: 3 pesetas.

Punermana nacional, zarzuela de los Sros. Lucio y Arniches, música del maestro Brull, estrenada con gran éxito en el Teatro de la Alhambra.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un ciego.—¡Ojalá sirvieran y ojalá recobrara usted la vista! Srta. D.^a C. M.—Pierda usted cuidado. No se publicarán, ni con iniciales, ni con nada.

Sr. D. M. M. D.—Va usted á convencerse en seguida de que no sabe hacer endecasílabos. Pruebas:

«Con tantos desdenes aún persistes!

¿Crees acaso dominar mis enojos?

¡Pobre Elena! ¡Si declararás á mis ojos

que de mi corazón dueña no fuistes!...»

Y así son los demás. Y no se dice *fuistes*, sino *fuiste*.

Sr. D. E. R.—Mejilla.—Mediano es el romance, atrevido el asunto.... Saque usted la consecuencia.

Ego y C^o.—¡Dios mío! ¡Cuándo vendrá la resaca y desaparecerán estas olas de vulgaridades que nos están ahogando!

Sr. D. J. R. G.—Victoria.—Se agradece el floreo, pero ¡ay! nunca segundas partes fueron buenas (más que la de *Don Quijote de la Mancha*).

Sr. D. R. M.—Madrid.—«No apagues con tu desdén esta pasión.»—¡Vaya! Hace usted los sonetos como el señor citado más arriba.

Canto Delgado de Hojalata.—Hay hombres que tienen buena sombra, ¡qué diablo! Porque hasta el pseudónimo es ingenioso de veras, ¿eh? Sr. D. C. S.—Habana.—No puedo aprovechar ninguno.

Orejas.—También á esa composición puede aplicarse el susodicho símil de las olas y la resaca.

Aguiucho.—Y apropósito de olas, ¿usted cree que *expresivas y perdidas* son consonantes? ¿usted cree que hay olas expresivas? ¿usted cree que hay olas que son *ofensas y donaires*? ¡Pues es usted capaz de creer que los pájaros maman!

Un gallego que redacta programas.—¡Vaya, que enviar una carta desde Veracruz para eso!

Tiigo.—¡Si vieras usted qué mediana es!

Fray Fulusta.—No tanto como la anterior, pero tampoco es publicable.

Unas verdades.—Puesto que contesto.... excuso decir á usted....

León Dulce.—Nunca me cansaré de repetir lo de la resaca.

Sr. D. E. F.—Coruña.—¡Rayos! La palabra *tiempo* no tiene consonantes. Y deploro que usted crea que con poner arriba *siento* queda zanjada la dificultad.

Sr. D. R. B.—Madrid.—Manosendillo está el asunto, con perdón sea dicho.

K. Marones.—Venga la firma.

Sr. D. F. R.—Oviedo.—El afán de hacer sonetos

nos mata en muchos aprietos.

Fric-fac.—No tiene gracia.

Fepín.—¿Usted no sabe si son ó no versos? Pues yo sé que no son.

K. An. Didato.—Va lei la poesía.

«Que diga, niño, que sí»

«Y cómo lo ha de decir,

si es eso una porquería!»

Sr. D. J. G.—Alicante.—No digo lo de la resaca, porque ya lo he dicho tres veces.

Paco.—No sirven.

Un pasado.—Pienso, y usted perdone, lo mismo que de la de *Paco*.

El Pollo.—Siga opinando lo mismo.

Contellas.—No, si ya no hay contellas; si las hubiera, le hubiera partido á usted una.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández Impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 15.—Teléfono 234.

ACTUALIDADES



¿Que la carne ha subido treinta céntimos?
¿Y á mí qué me importa?

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBERIO DELGADO

DIBUJOS DE GILIA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DGS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.